



# El horror nazi Los diarios del judío-alemán Víctor Klemperer

La monumental obra que aparece por fin en castellano es considerada un documento único en su género, que deja en las sombras todo lo que hasta el momento se ha escrito sobre el Tercer Reich.

Cincuenta años transcurrieron desde el fin de la Segunda guerra mundial hasta que el testimonio más extenso y riguroso sobre la vida diaria en el Tercer Reich saliera a la luz: los diarios del romanista judío-alemán Víctor Klemperer (1881-1960), que se extienden entre 1933 y 1945, fueron publicados en Alemania, en 1995, por Aufbau-Verlag gracias al empeño personal de su editor Walter Nowojinski. Ocho años después, cuando ya han sido traducidos a los principales idiomas, salían una edición castellana bajo el sello Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Los dos volúmenes (1933-1941 y 1941-1945) que aparecen con el título de *Quiero dar testimonio hasta el final* vienen en conjunto cerca de dos mil páginas de anotaciones que el autor escribió con regularidad abrumadora bajo constante peligro de muerte. Su lectura devela la mirada de un hombre culto que desde temprano supo que se enfrentaba a la barbarie. La minuciosidad de sus anotaciones, la fina capacidad de observación y de análisis, y en su último término el talento estilístico de una pluma que convirtió el alegre testimonio en un imperativo moral, hacen de estos diarios un documento único en su género. Vertidos al castellano por la neonobildriada traductora, filóloga y teóloga Carmen Gauger, se han convertido en todo el mundo en una lectura imprescindible sobre la catástrofe humana bajo un régimen totalitario. Una parte de las razones de su enorme valor las describe Carmen Gauger en el prólogo con el que presenta, junto a Walter Nowojinski —alma de la edición—, la versión castellana de este documento en España, y que ondea para los lectores de *REGIÓNANT*:

Seforas y sefiores:

En 1999 obtuve una beca para un curso de verano en la universidad Menéndez Pelayo de Santander. Conocí allí a un estudiante alemán con el que, una vez vuelto ambos a nuestro lugar de origen, Racoón y Tübingen, mantuve una intensa correspondencia. En una de sus cartas hablaba de las «chimeneas de Auschwitz» y de lo que esto había significado para él en su condición de alemán. Al perplejidad fue grande yo nunca había oido hablar ni de Auschwitz ni de sus chimeneas. Instintivamente no quise confesar mi ignorancia, y me lancé a consultar, primero enciclopedias y diccionarios, después a las personas de mi entorno. Pero nadie supo satisfacer mi curiosidad: el temeroso silencio que a este respecto guardó el régimen franquista había dejado su huella en la gente de mi generación.

Un año después fui a trabajar varios meses a Ale-

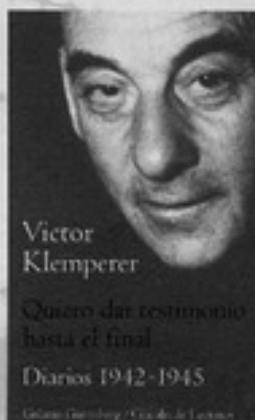
mania y, dos años más tarde, casada ya con aquel estudiante, trasladé mi residencia a ese país. Allí qué decir tiene que para entonces ya escuchaba el corriente de las chimeneas de Auschwitz. Es más: recordaba de alemanes que habían sido comensales —vecinos, colegas, amigos— de las víctimas de aquella monstruosa matanza (entonces no se hablaba aún de «holocausto»), el temor me interroaba cada vez más, y empecé a hacer preguntas; pero, curiosamente, solo trastabillaba con evasivas: todo un catálogo de razones que venían a significar que «yo no sabía nada». Finalmente dejé de preguntar y me dedicé a leer.

En diciembre de 1995, un amigo me prestó los diarios de Víctor Klemperer, de los que todo el mundo hablaba. Dijo para mí: Ya te leíste bastante sobre el tema, pero no importa leer un libro más. Yo he aquí que, para mi sorpresa, devoré las 1.400 páginas en diez o doce noches casi insomnes. Cuando terminé la lectura había decidido traducir esa obra al castellano. Y allí empecé una larga odisea. Contacté con varias de las editoriales para las que traducirlo, pero todas se negaron a hacerlo: que era una empresa cara y arriesgada, que el tema de los judíos no interesaba en España. Yo hablaba del éxito que el libro había tenido también fuera de Alemania, en Francia, en Norteamérica, pero siempre me respondían que nosotros no habíamos participado en la guerra y que el tema nos era ajeno. Poco unos días apareció en el país sionista un entusiasta artículo de Muriel Molina que había leído la versión inglesa. Yo emré a diversas editoriales. Sin éxito. Finalmente saqué a Galaxia Gutenberg se interesó seriamente por la obra. En el verano de 2000 me entrevisté con Hans Merlin. unas semanas después, recibí el encargo de traducir los diarios.

¿Por qué me causó tal impacto esta obra?

En primer lugar: con la sola excepción del Diario de Anne Frank, la literatura testimonial que yo conocía, relativa a los crímenes del Tercer Reich, se refería a los campos de concentración: las obras de Primo Levi, Elie Wiesel, Jorge Semprún, Ruth Klüger e Irene Kertész, para citar cinco ejemplos sobresalientes. En la medida en que se puede hablar de «vida a lo que Primo Levi, Ruth Klüger e Irene Kertész nos cuentan sobre Auschwitz, es una vida en un infierno al que nuestra imaginación no tiene acceso: nos fascina, nos estremece, pero nuestra imaginación capta, cuando pretendemos identificarnos con esa experiencia. Por otra parte, estos libros, los autores recuerdan lo que ocurrió, es decir, la persona que vivió esas experiencias y la que las cuenta, aun siendo la misma, están separadas por un período de tiempo más o menos largo.

La obra de Klemperer ni es recuerdo ni se refiere a los campos de concentración. Sino que ese diario que él había comenzado a los diecisiete años se fue convirtiendo poco a poco, debido al desarrollo de los acontecimientos, en algo completamente



La intrepidez de Klemperer, al no ahorrar ningún detalle, sabiendo que él puede convertirse en cualquier momento en otro judío más al que meten en un vagón camino de "Polonia", asombra.

## Los diarios del judío-alemán Víctor Klemperer [artículo] Melanie Jösch.

**AUTORÍA**

Jösch, Melanie

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los diarios del judío-alemán Víctor Klemperer [artículo] Melanie Jösch. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)